

### Las tres censuras del franquismo

«Un joven novelista español nos ha detallado los esfuerzos que ha tenido que desplegar para pasar a través de las tres censuras oficiales: la administrativa o policíaca, la militar y la eclesiástica. Esto rebasa la imaginación. Pero hay algo más grave: el régimen ha determinado un clima de asfixia que seca la inspiración de los artistas. Aislados del mundo, reducidos en efecto a la psicología, los novelistas españoles se dan cuenta ellos mismos de que los problemas que debaten pertenecen al siglo XIX.»

(Del diario parisino «Combat».)



# CNT

Portavoz de la CNT de España en el Exilio

HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946  
Direct.: J. PEIRATS — Administ.: VALERIO MAS

N.º 529 - II EPOCA - Precio: 20 Frs  
Toulouse 19 Junio 1955

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.O.P. 1197-21  
TOULOUSE (Haute-Garonne)  
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

### Estraperlistas de la literatura

«Ultimamente, para reducir la influencia de «Doña Bárbara» (De Rómulo Gallegos) en los intelectuales del país (Venezuela), el régimen actual ha encargado al talentoso, pero venal, novelista español Camilo José Cela una novela «nacional venezolana» que había de probar como «Doña Bárbara» podía ser fácilmente superada. Cela se ha embolsado veinte millones por esta faena, pero se ha entregado a tales disparates de lenguaje que nadie quiere su «Gatirán», ni los coroneles de Caracas ni los críticos pudibundos de Madrid.»  
(«France-Observateur».)

## LOS GENERALES AFRICANISTAS Y SUS AYUDANTES DE CAMPO

QUE los generales africanistas y sus ayudantes de campo se desvanecieran en la nébula del Pardo trazando planes tácticos y estratégicos para plantar su bandera en el reducido de la oposición emigrada, se explica perfectamente. Pero que los personajes, organismos y publicaciones más o menos estrechamente ligados al Pentágono se prestan al papel poco arrogante de ayudantes de campo, es algo que sube de tono. Sin embargo, estos son los hechos. No le basta al Pentágono con la interferencia diplomática, económica y militar a favor de Franco, por lo escrito, calado y sobrentendido en los tristes convenios unilaterales. No le basta al «U. S. News and World Report» con abundar en sus jabanos al príncipe franquista mediante cálculos mercachifles de la más tronada factura. Ha tenido que llegar a más la parte contratante dolariana para

esto, de que entre las concesiones a arrancar a Francia figure la puesta en cintura de nuestras organizaciones, la suspensión de nuestras actividades y la supresión de nuestra prensa. Y a esta nueva finta del chantaje franquista se hallan enredados los ayudantes de campo norteamericanos. La revista neoyorkina «Time», correspondiente a la segunda quincena de mayo, inserta una correspondencia que no tiene desperdicio. «Una de las ideas fijas que más irritan al dictador Francisco Franco —emplea diciendo— ha venido siendo la permanencia de un pequeño grupo de españoles no comunistas y demócratas del exilio. Gracias por la distinción «anticomunista», pero eso del «pequeño grupo» compagina mal con lo que pueda irritar al caudillo lo pequeño, al extremo de constituir en él una manía persecutoria (de stea-

garon ellos necesario deponer al popular Sultán Sidi Mohammed ben Youssef y reemplazarle por el inefectivo Sidi Mohammed ben Mulay Arafat. El cambio excitó el ya amplio resentimiento del Marruecos español, un resentimiento que la radio fascista de Franco no desdendió en explotar. La semana pasada el Ministerio del Exterior francés desmintió oficialmente que hubiese concluido trato ninguno con Franco en el sentido de retirar su ayuda a los lealistas exiliados a cambio de un frenazo en las actividades antifranquistas entre los árabes del Marruecos español. Y seguidamente el corresponsal de «Time» lanza el espumarajo de su mala baba:

«Para los franceses, admitir el retiro de la ayuda a los lealistas sería tanto como reconocer que en el pasado ha sido otorgada. Pero los demócratas españoles, con pocas espe-

## EPISTOLA Sobre el paraíso de los «descamisados»

«...De Buenos Aires, mala impresión. El portero es el amasijo de defectos que desembarcó en el Plata el español, el italiano y, que de tierra adentro, trajo el aborigen de la Pampa. Es pedante, engrudo y habla seco y poco para que no descubran su ignorancia. Mal educado hasta la exageración, da trompadas sin pedir excusas y se precipita sobre los asistentes vacantes del autobús arrollando a mujeres encinta y ancianas que, menos ágiles y fuertes, deben permanecer de pie todo el trayecto. Hombres de 30 años no tienen ni siquiera la decencia de esperar a llegar a casa para leer el «Superman», «El Capitán Kid», «Fantasma» y otra «selección» literaria. Y despliegan estos libros en el metro y demás vehículos. Buenos Aires es la ciudad que usa más «gomina» (fijapelo) del mundo y la brillantina se emplea en cantidades mucho mayores que la pasta de dientes y para afeitar reunidas. «Se acabó la América para aquellos «atorrantes» que llegaron a la tierra del Plata. Perón les subió el sueldo a todos, pero los burgueses se encargaron de subir los productos y artículos de consumo. Resultado: un gran porcentaje de obreros bonaerenses tiene que trabajar dos jornadas, como en España, para medio defenderse. No hay paro forzoso porque Perón ha creado un equipo burocrático tan trenzando como el soviético; pero los salarios no cubren las necesidades más apremiantes del obrero. Este se ve forzado a tener que vivir en la provincia, en la poscomposada llamada Gran Buenos Aires, a 40 y más kilómetros del centro y dedicando tres y más horas diarias de locomoción. «El obrero es incapaz de reaccionar ante las «medias vueltas» del peronismo que se lo rifa halagándolo, llamándolo «mi descamisado». (Puede ser una profecía esto y pronto le veremos sin camisa.) Pero al día siguiente le da una demostración de fuerza celebrada en el estadio con la militancia.

«Ahora se acaba de decidir la separación de la Iglesia y del Estado. Roma cometió la indecencia de no beatificar a Evita. Y Perón ha modificado el artículo 2 de la Constitución que «apoyaba y sostenía» a la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. En el Congreso, la minoría radical opositora, que siempre se ha manifestado atea, ahora, para ganarse los votos de los católicos en las elecciones de 1958, defiende a la Iglesia a capa y espada; y el peronismo, debido a ello, se coloca en el «extremo revolucionario». ¡Si tendremos razón los anarquistas con nuestro antipolitismo!

«En fin, van a reformar el artículo 40 para permitir la ingerencia del capital norteamericano en la explotación petrolera del país. Perón, que había manifestado que primero se cortaría la mano que pedir ayuda al extranjero, milinea ahora para demostrar que el II Plan Quinquenal no puede realizarse debido a la poca extracción de hidrocarburos, y que una producción cinco veces superior es necesaria, y ello sólo será posible con la colaboración de la Standard Oil.»

## Alrededor del Comunismo Libertario

Interrumpiré estas citas por no dilatar demasiado este trabajo. Pero a lo mencionado, quiero agregar el fuerte opúsculo de Isaac Puente sobre el comunismo libertario, opúsculo que sirvió de modelo a la municipalización de Granollers y tal vez de otros lugares durante la revolución española. Y, además de otros ensayos de poco volumen, el libro más reciente de Felipe Aláiz «Hacia una Federación de Autonomías Ibéricas». Analizando con lente crítico cada libro, cada folleto, cada escrito, cada capítulo, cada página, cada párrafo, cada línea, se podrán hallar insuficiencias reales o no, fallas y lagunas. Lo esencial es que todo este reunión constituye un caudal imponente, un acervo donde horriguean ideas constructivas, y principios, normas positivas, soluciones que muy pocas cosas dejan en olvido. Y si se cree que algo ha quedado en olvido, la actitud inteligente es remediarlo, completar lo incompleto, enmendar lo erróneo, y no pasarse el tiempo con discursos sobre lo que no se ha hecho o lo que queda por hacer.

Que de acuerdo a la evolución de la economía de cada nación, de la población, de las necesidades, de los intercambios, de las instituciones, ciertas cosas deban ser actualizadas, es incontestable. Pero, en conjunto, se encuentra lo que nos interesa esencialmente: la clara ideación, basada en el conocimiento de la vida social, de los hechos económicos y sociales, de una estructura económica viable, con la salvaguardia, tan grande como sea posible, de la libertad individual.

Decía Bakunin, en su carta de des-

pedida a los compañeros, que eran sus hermanos y sus discípulos, que en la Primera Internacional se habían elaborado tantas ideas como en ninguna otra época se había hecho, y que lo que contaba ahora era la puesta en práctica de lo elaborado. Pero desde luego, esas ideas, es preciso conocerlas, y no sólo viendo en ellas una cantidad determinada de principios abstractos, cuando no tienen tal carácter. Por ideas Bakunin entendía ante todo los fundamentos teóricos científicamente establecidos y las orientaciones, las normas constructivas, los medios prácticos de construcción social, la preparación orgánica a la cual tan poderosamente

### Por Gasión LEVAL

había colaborado, la aplicación revolucionaria del colectivismo, de la igualdad económica, del federalismo orgánico, en el orden local, nacional, internacional, continental y mundial, la creación de las comisiones estadísticas que siempre recomendó, que recomendaba aún en la Conferencia de Saint-Imier, cuyos acuerdos concretos permanecen ignorados por la inmensa mayoría de los que de ella hablan (1).

Desde entonces esas ideas han sido ampliadas y precisadas. En lugar, pues, de poner a buscar afanosamente, o hacer que se busca cuáles serían, después de largas investigaciones, los principios de la economía libertaria, otras clases de estudios se imponen a quienes quieren de verdad tratar útilmente tales problemas. Por ejemplo, ¿en qué forma, según las naciones, los países en que actúa, la realidad económica presente, y las

previsiones del futuro realmente establecidas o fundadas, se puede o se podrán aplicar los principios, las normas, las estructuras elaboradas?

De eso se ha ocupado recientemente el anarcosindicalismo, que no ha hecho más que actualizar, sin agregar nada, las ideas y los métodos preconizados en los estudios de Bakunin, James Guillaume y otros.

De esto se ha tratado particularmente en los libros publicados en idioma español, por Santillán y Lázaro, Noja Ruiz y yo. Estudiar la economía como economistas, no como periodistas que ensartan palabras donde hacen falta estadísticas, y sustituyen el conocimiento verdadero de los hechos por un simulacro de filosofía, tal es lo que precisa nuestro Movimiento.

Kropotkin planteaba esta clase de problemas en «La ciencia y el pan», de la cual se ha calamitosamente recordado en forma casi exclusiva dos hombres de buena voluntad y «la toma del montón» (2):

«¿Por qué tantos millones de seres humanos carecen de pan mientras cada familia podría producir trigo para alimentar a diez, veinte y hasta cien personas al año? Se nos contesta repitiendo las mismas monsergas: «División del trabajo, salario, plus-valía, capital, etc., llegando a esta conclusión que la producción es insuficiente para satisfacer todas las necesidades. Conclusión que, aun cuando fuese cierta, no contesta en (Pasa a la página 2.)

(1) De las cuatro resoluciones de la Conferencia de Saint-Imier no se sabe sino reproducir este párrafo de la tercera: «La destrucción de todo poder político es el primer deber del proletariado. Nada se dice de la organización de la lucha proletaria, del trabajo, de la producción, de la «organización internacional de la resistencia» de los trabajadores, de los «cuadros completos de estadísticas», etc. Es uno de los ejemplos del incomprensible escamoteo del constructivismo bakuniniano (Bakunin había contribuido mucho a la redacción de las cuatro resoluciones) y anarquista-libertario por los supuestos discípulos de Bakunin y los mismos anarquistas.

## ¿PRESENTACION?

Apenas las necesitamos. Somos los mismos de ayer, de hoy y de siempre. No hemos cambiado ni cambiaremos. Es fácil reconocernos. Dimos nuestro primer vagido en la época crítica, gloriosa y heroica, en que de forma igualmente crítica, gloriosa y heroica el pueblo español daba el suyo, en 1936, con las armas en la mano alumbrando al mundo, guiándolo, con el sacrificio generoso y con el ejemplo constructivo de la revolución más completa que han visto los siglos.

Nacimos en la inquieta Barcelona a tiempo para darnos a la revolución, que tomaba formas concretas en la vía pública, en los campos, fábricas y minas, en la distribución y en los transportes. Nacimos, también, para defender en el inmenso frente que cruzaba la nueva España, — aquí el pueblo en armas, y allá, armada también, la reacción más arrolladora y desenfrenada— el pan, el derecho a la cultura y la libertad para todos los hombres.

Somos los que dimos todo en las barricadas, los que nutimos lo más combativo de las unidades del frente quienes convertimos, abriendo ventanas a la luz, templos y conventos antes oscuros, lóbregos e infectos, en bibliotecas e institutos de cultura. Somos, también, quienes en las horas de zozobra para los espíritus pusilánimes, en las horas de logro para los logreros de la política, en las horas propicias al germen de la traición, y en las coyunturas también propicias a todos los fatalismos y renunciaciones, dimos la pauta de la fortaleza, de la energía y de la consecuencia moral y revolucionaria a todos los deficitarios, a los morbosos y a los vacilantes.

Nuestra breve historia, breve pero llena, está cuajada de hechos y nombres, a través de la revolución, de la guerra y de la resistencia antifranquista. Instituciones de cultura, batallones juveniles, jornadas de Mayo en Barce-

## APUNTES COLOR DE LA HORA QUE PASA

Es obligado repetir lo que se dijo ya miles de veces. Además de ser saludable y de ser oportuno, lo imponen las circunstancias.

Necesitamos aire puro. Aire puro que sople con ímpetu huracanado y arrastre los miasmas deletéreos que infectan el ambiente. Aire puro que despeje la atmósfera y nos dé la posibilidad de respirar a pleno pulmón. Aire puro que nos deje libres de unas pestilencias susceptibles de corromper todo.

Porque nos asfixiamos en las densas nubes de polvo moral que de vez en cuando levanta todavía nuestra catástrofe. Porque no podemos aguantar más esa rarefacción en que se deforman algunos hombres y pierden su natural contorno las cosas.

Hace falta haber perdido completamente la sensibilidad para soportar sin crispaciones nerviosas y sin sonrojos determinados espectáculos...

«Tout comprendre—ha dicho Montaigne—c'est tout pardonner.» Estamos de acuerdo. Pero es el caso que, aun esforzándonos mucho en ello, no logramos comprender ciertas cosas.

Nos ha tocado en suerte pagar altísima contribución a la derrota. Es tan evidente que ya nadie lo discute. Los dolores morales y las privaciones físicas del campo de concentración —siguiendo tan de cerca a las naturales angustias y a los sobrehumanos esfuerzos de una larga guerra sostenida a fuerza de abnegaciones y de heroísmos, pero sin armas y sin pan— nos agotaron.

Y la inseguridad de nuestra vida errante en tierras no siempre acogedoras, completando la obra de las sevicias y de las torturas con que fuimos obsequiados, le han hundido el puñal en la espalda, matándola, a nuestra fe en el incorruptible porvenir.

Si las únicas consecuencias de esa muerte fueran aquella inhibición y aquel apartamiento que imponen casi siempre la fatiga y el desencanto al culminar en un escepticismo moroso, el hecho merecería ser calificado, sin ir más allá, de francamente... pitoyable. Y a pesar de que no concebimos que la fe en el radiante mañana, que constituye el principal resorte dinámico de las luchas del presente, pueda morir con tanta rapidez en manos de la adversidad cuando se ha hecho carne y vibración perenne en el hombre, nada objetaríamos. Después de todo, aún siendo muy dolorosas, importan poco unas capitulaciones más o menos.

Pero cuando en su virtud se llega al extremo de negar la bondad de los principios ayer sustentados—por lo menos en sentido verbalista—, y hasta se pone al descubierto el afán de ridiculizarlos, sea «descubriendo» lagunas, superficialidades y contradicciones, sea intentando valorizar... transitoriamente unas normas y unas instituciones y una línea de conducta que los niegan de una manera rotunda, entonces el hecho, más que triste y doloroso resulta inabordable y soez.

Y tan sólo una indulgencia culpable a todas luces puede atreverse a pasarlo en silencio. Nosotros, pase lo que pase, no hemos de hacerlo. Ni creemos que pueda hacerlo nadie sin cometer un delito moral.

La Historia no registra espasmos egotísticos ni genuflexiones arlequinadas. Son incapaces de marcarla con su huella los que no saben afrontar con entereza y con dignidad las consecuencias—siempre descomulgadas—de la derrota. Por el contrario, la marcan de manera indeleble cuantos luchan afirmándose en la seguridad anticipada de perder todas las batallas menos una: la última. La última—y lo sabía ya Pero Grullo—será aquella en que salgamos triunfantes ya en toda la línea. Y su fecha no está escrita en ningún libro ni tienen conocimiento de ella los profetas.

Es cuestión de voluntad obstinada y de persistencia en el esfuerzo. Quien ignora que mientras la derrota nos acompaña quedará en pie la necesidad de nuevos combates en el mismo terreno, más duros y más encarnizados que los anteriores, no aprovecha, digase lo que se quiera, para las grandes contiendas de nuestra época.

No sirve para la lucha en que estamos empeñados los anarquistas contra un mundo podrido que no puede ya soportar el peso de sus contradicciones.

¿La fatiga? ¿El desencanto? Hay que buscar la explicación en otros factores. Y probablemente existían, bien que cubiertos con un velo, ya antes de la derrota...

Eusebio C. CARRO



De cuatro en fondo: Valiño, alto comisario franquista en Marruecos y chantajista núm. 1; Yague, invasor de la Península al frente de las hordas moras; Millán Astray, genio malféfico de la «Legión» antiespañola («¡Viva la muerte!») y «Abajo la inteligencia!»; Vigón, ex-ministro de Franco, ex-jefe del Estado Mayor Central y ex-espía de Hitler. Los tres últimos hacen las delicias de Pedro Botero

asegurarse el futuro de sus inversiones en España. Para que estas inversiones no caigan en saco roto, y para que los inversionistas puedan dormir tranquilos, es necesario, naturalmente, asegurarse un porvenir, una continuidad, una permanencia a la parte contratante franquista que al suscribir los susodichos protocolos no había contado con nadie; no había contado, por ejemplo, con lo que en «juridicidad» democrática lo es todo: el pueblo, el consentimiento, siquiera tácito, del pueblo español.

Necesario es, pues, que ese pueblo no respire ahora ni consiga mañana los fueros que, siquiera legítimamente, le pertenecen. Conscientes de que una normalidad política en España pondría sobre el tapete el problema de la reconsideración de todo lo hecho a espaldas de los españoles por una cuadrilla de usurpadores de fuera y de dentro, es necesario hacer de manera que la normalidad no se produzca, o si llega a producirse, que haya pasado mucha agua antes bajo los puentes del Ebro, del Tago y del Manzanares. De ahí el «mi quitó ni pongo rey, pero ayudo a mi señor» de la parte contratante dolariana.

Periódicos y revistas estadounidenses, más o menos conectados con la consigna oficial, se emplean a fondo estos días en sus respaldos a la política exterior franquista. Nada tendrían de particular si la coyunda no afectara de lleno a los dignos intereses del antifranquismo emigrado, a este reducido imbatible que representa tantos partidos y organizaciones antifranquistas de Francia. Sabíamos que toda la política de Franco en Marruecos no era más que un burdo chantaje para presionar a Francia y comprar de cualquier manera su beligerancia. Pero desde que le falló al caudillo de los africanistas la maniobra de dividir a la emigración española mediante el señuelo de una «generosidad» y «amnistía» mentirosas que nadie había solicitado, el chantaje de su política en Marruecos abarca al reducido exiliado en su repugnante maniobra.

La política franquista en Norte de África, con respecto a los Estados árabes y con la Liga que lleva este nombre ha sido siempre una ganancia. La Liga Árabe le dió ya con los nudillos al caudillo de los generales africanistas con aquello de: «Si sinceramente desea España nuestra amistad, empuje por abandonar el Protectorado de su zona». Las conocidas gestiones diplomáticas de Martín Artajo en el cercano Oriente tropezaron con esta piedra. El «caudillo» encargó a su Alto Comisario Valiño llevar a cabo una política de medias tintas en su zoco africano: admisión de representantes indígenas en determinadas consejos e inocuos organismos. Por otra parte se hizo el protector paternal de cuantas fermentaciones antifranquistas se manifestaban en el opuesto litoral mediterráneo. Ello le valió no pocos valedores en la O.N.U. entre los representantes árabes. Aparte esto, seguía siendo la suya la clásica presión directa llamada a lograr concesiones de su vecino de los Pirineos. Ahora se trata, además de

dy pursuits la califica el corresponsal que comentamos). Y sigue: «Lo que particularmente irrita a Franco es la sospecha de que Francia, que apoya al gobierno republicano lealista, si le otorgando ayuda financiera a los refugiados y paga la renta del cuartel general republicano en París. Aquí lo que sospecha Franco y lo que afirma el corresponsal de «Time» se confunden demasiado. El ayudante de campo cumple de lleno su misión insidiosa. Y sigue todavía: «A cada cambio producido en el gobierno francés el embajador español se ha dirigido al Quai d'Orsay para pedir que el subsidio, cualquiera que fuese, sea suspendido». Exactamente lo que viene pidiendo el mundo libre a Washington. Con la única diferencia de que en Francia la subvención es imaginaria, y son reales las inyecciones reconstituyentes de dólares aplicadas por el Pentágono y la Casa Blanca al paciente franquista, falangista, fascista y nazi que todo eso es Franco en una pieza.

Sigue la revista, y ello merece párrafo aparte: «En su porción del sultanado árabe de Marruecos los franceses han venido sosteniendo bastantes rozaduras con los árabes, y juz-

ranzas de llegar a deponer a Franco, están preparándose para el corte de la ayuda francesa que ha venido sosteniéndolos durante 16 años de exilio.

He aquí la insidia combinada del caudillo africanista y de sus ayudantes de campo. Fíjense el felón que todos son de su condición. Afortunadamente, si el producto de la presión, de los chantajes y de las mentiras de Franco y sus padrinos ha de quedar reducido al retiro de esta subvención imaginaria, no les arrendamos la ganancia a los insidiosos. Nuestras organizaciones, nuestros periódicos, nuestras actividades todas, todo cuanto constituye la idea persecutoria de Franco, seguirán en pie y alimentadas por el esfuerzo, por la generosidad, por los bolsillos de sus miles de afiliados y lectores, hoy como ayer y mañana como siempre. La presente maniobra del caudillo de los generales africanistas y sus ayudantes de campo debe ser desbaratada por la firme resolución del bloque gráfico del exilio siempre inspirado por el sufrimiento moral y material de nuestro pueblo, por el imperativo ceterogénico de una España libre sin Franco y demás ralea.

## Contrapunto MEXICANO

### FRANCO CUBRE BAJAS EN SU REPRESENTACION EXTRA-OFICIAL DE MEXICO e intensifica su labor de penetración enviando a Javier Martín Artajo

(Crónica de nuestro corresponsal en México)  
MEXICO, D.F. a 24 de mayo 1955. — Hace unos días que Salvador Vallina, agregado de prensa franquista fué obligado a salir de este país, por las calumnias vertidas en el diario falangista «Arriba» y el gabinete franquista tomó rápidas medidas para sustituirlo. Al efecto nombró a otro plumífero llamado Jaime Valdevilla que — hasta la fecha — ostentaba el cargo de jefe de prensa de la Embajada franquista en Cuba.

El lunes próximo llegará a esta metrópoli Valdevilla, procedente de la Habana y se incorporará a las huestes de Justo Bermejo; el mismo día arribará al Distrito Federal Javier Martín Artajo, hermano del actual ministro de Relaciones Exteriores de Franco. Este personaje ocupó en España el puesto de director del Instituto Nacional de la Vivienda y en la actualidad (dicen los periódicos) «cumple una misión especial» de su gobierno. «Aclaremos la misión: viene a fiscalizar, observar e impartir instrucciones a Bermejo, el bastonero del «caudillo» que anda cortejando a los sectores influyentes para obtener más preponderancia que, hasta el momento, sólo se ha traducido en un pacto comercial signado por entidades bancarias, así como un rechazo gubernamental a toda gestión de reanudación de relaciones.

Una de las tareas que más acuciosamente se están llevando a cabo es la de: la «penetración cultural». ¿Cómo se realiza y cuál es su origen? Una simple compilación de hechos nos darán la clave: por lo pronto digamos

que la creación del «Ateneo español en México» puso en serio aprieto al «Casino Español de México», puesto que la existencia de las dos instituciones evidenciaba una verdad palmaria: la verdad de las «dos» Españas; una, llena de objetivos luminosos; la otra, anodina, sombría, caduca.

Mientras en el Ateneo se iniciaron ciclos de conferencias magníficas; exhibiciones cinematográficas selectas; exposiciones pictóricas de valía y patrocinó la edición de material hispánico relevante; el Casino ofreció, banquetes, «fiestas de sociedad», y unas lecturas de clásicos, frías y apocenas de erudición, por lo cual echaron mano de algún descastado de «última hornada».

Era evidente para el «Instituto de Cultura Hispánica» de Madrid, dirigido por Sánchez Bella, el triste papel que los representantes del «Nuevo Orden» estaban haciendo por estas jóvenes y pujantes naciones americanas (la situación de México se repetía en las demás capitales latino-americanas). ¿Qué hacer? Lo cierto era que: los mejores es-

critores españoles (todos en el exilio) prestigaban a la emigración en los principales periódicos mexicanos, incluyendo los conservadores; que el magisterio nacional se enriquecía con la llegada de numerosos y eminentes

(Pasa a la página 4.)



«Ha sido condecorado el Director general de la Guardia Civil con la Gran Cruz de Alfonso el Sabio.»



# IV CONCENTRACION JUVENIL LIBERTARIA

Animada por los excelentes resultados obtenidos en las concentraciones internacionales de la juventud libertaria, llevadas a cabo en los años 1952, 53 y 54, la Comisión de Relaciones de la F.I.J.L. en el Exilio organiza para el verano de 1955 una nueva manifestación juvenil del mismo carácter que las de los años precedentes.

Dicha Concentración tendrá lugar en la Colonia de Aymare, LEVIGAN (Lot), lugar pintoresco y agradable, en el que pueden ser desarrolladas todas las actividades recreativas y culturales. Esta será iniciada el día 5 de agosto y no se clausurará hasta el 25 del mismo mes.

Aunque el lugar de la Concentración es propicio para albergar bajo techo a un buen número de personas, es recomendable que cuantos dispongan de material de «camping» lo lleven consigo.

Los compañeros y simpatizantes de todos los países, son cordialmente invitados a participar en esta Concentración de la juventud libertaria, en la que se desarrollarán no pocas actividades culturales y recreativas, al tiempo que permitirá a los asistentes el tomar contacto entre sí, estrechar relaciones, intercambiar puntos de vista y confrontar opiniones.

Al efecto de establecer el programa de actividades, las cuales se irán dando a conocer en próximos comunicados, se invita a todas las FF. LL., Comités orgánicos, grupos artísticos y compañeros en general a que hagan los ofrecimientos pertinentes señalando cada cual lo que por su parte está dispuesto a aportar o hacer. Por el momento podemos anticipar que tendrán lugar algunas conferencias y se realizarán proyecciones cinematográficas.

Para todos los efectos (tanto si se trata de hacer ofrecimientos como de solicitar informaciones) dirigirse a la C. de Relaciones de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

Se ruega la reproducción del presente comunicado en toda la prensa afín.

## Servicio de Librería DE LA F.I.J.L.

Pueden ser adquiridas en este Servicio de Librería, entre otras las siguientes obras:

- «Colomba y la Venus de Ille», de Prospero Merimé, 190 fr.; «La Princesa de Cleves», de Mme de Lafayette, 190 fr.; «Cuentos fantásticos», de Núñez de Arce, 190 fr.; «Cosmografía», de Eugén Regis, 150 fr.; «Historia sexual de la humanidad», de Eugén Regis, 600 fr.; «El hombre libre frente a la barbarie totalitaria», de Eugén Regis, 300 fr.; «Miron el sordo», de Eugén Regis, 190 fr.; «La rebelión y otros cuentos», de Rómulo Gallego, 420 fr.; «Torquemada en la noguera», de Eneito Pérez Galdós, 200 francos; «La cruz y la flecha», de Albert Maltz, 305 fr.; «Horas de lucha», de Manuel G. Prada, 190 fr.; «Porque callaron las campanas», de V. Botella Pastor, 770 fr.; «¿Qué es la propiedad?», de P. J. Proudhon, 550 fr.; «Antologías Universales» (La Historia), recopilación y prólogo de A. García Eirlán, 400 fr.

Giros y pedidos a Servicio de Librería de la F.I.J.L., 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.).

# MIRADOR JUVENIL

## El materialismo y el sentido de la moral

VIVIMOS en el siglo de los grandes inventos. Las ciencias de la materia han progresado de una manera notable. Se puede llamar a nuestra época la edad de oro de la Tierra. Durante miles de años la humanidad ha estado durmiendo y acaba de despertarse.

Ahora se realizan más inventos en un año que antes en siglos enteros. Nada es comparable en la historia del hombre a lo que está sucediendo en nuestros días.

El genio del siglo XX ha conquistado la Tierra toda, ha llegado hasta el Polo Sur; ha dado la vuelta al globo en una semana, ha sondeado los abismos del mar, ha escalado las alturas de la estratosfera y, utilizando el éter, ha transmitido la palabra hablada y hasta la imagen con la velocidad de la luz a todos los ámbitos del mundo.

Locomotoras aerodinámicas gigantes, maravillosas ciudades flotantes, automóviles de carreras, fábricas de electricidad, prensas rapidísimas, cerebros de acero, veloces aviones, helicópteros, radiodifusión, aviones-cohetes, aparatos de televisión, lana de cristal, telescopios, potentes como un millón de ojos humanos, trenes de planeadores, rayos X, radium, transfusión de sangre, lámparas de rayos ultravioleta que destruyen en el aire los microbios peligrosos, anestesia por el hielo, maravillas de la cirugía psiquiátrica... Todo esto y mucho más ha visto nuestro siglo notable.

Pero en medio de tan asombrosos inventos, la civilización científica no ha desarrollado el sentido moral. Y ha sucedido que mientras se multiplicaba la ciencia, la moralidad disminuía, siendo arrastrada por el tren de la vida actual, lanzado a una velocidad siempre creciente.

El progreso material ha superado en mucho al moral, pero este debía haber sido el mayor.

Los inventos, dirigidos y empleados por los valores morales, habrían servido entonces para el mejoramiento de la raza humana.

Pero el progreso mecánico, sin una sana dirección, sólo sirve para su destrucción.

Las ciencias de la materia han crecido mucho más que las ciencias de la vida: el hombre ha conquistado el mundo físico pero se ha olvidado del mundo moral. De aquí el gran desequilibrio que ha sufrido la civilización occidental durante la primera mitad del siglo XX. Le ha sucedido como a un niño con un revólver en la mano y un lobo delante: Se hierne con el arma y deja que el lobo lo despedace. Inmensas son las fuerzas de que dispone la humanidad contemporánea; pero al faltarle la capacidad moral para dirigir hacia el bien, se vuelven contra ella.

La mayor necesidad del individuo y de la humanidad es hoy día cultivar y desarrollar sobre todas las cosas el sentido moral: en el hogar, en la escuela, en el trabajo, en las relaciones y en el fondo de su alma.

Porque, por maravilloso que sea el progreso material, sólo sirve, si no está

supeditado a leyes morales, para destruir la propia civilización que le ha dado origen.

Es verdad que los inventos modernos proporcionan comodidad. Pero no nos hacen mejores.

Nos permiten viajar más rápidamente, pero no nos traen la felicidad. Tienen su aplicación en la vida material e intelectual, pero desconocen el mundo moral.

No propugnamos la vuelta a las cavernas. Lo que queremos decir, es que no basta la ciencia para hacer al hombre dichoso. Un gran sabio ha dicho recientemente: «Nosotros, los hombres de ciencia, nos hemos pasado la vida estudiando las fuerzas físicas, y después de haber realizado los descubrimientos más sensacionales del mundo, nos damos cuenta que nuestros conocimientos no han traído la felicidad de la humanidad».

El progreso material es importante, pero lo es mucho más el moral. La causa de la invasión de males que aflige al mundo radica precisamente en la falta de sentido moral.

Alexis Carrel dice: «Los hombres no pueden seguir el curso de la civilización moderna por que están degenerando. Su sentido moral no se ha desarrollado. Nos sentimos desgraciados. Degeneramos moral y materialmente. ¿De qué nos sirve aumentar el bienestar material, en lujo, la belleza, la estatura y las complicaciones de la civilización, si nuestro debilidad no nos permite encauzarla en provecho propio? En realidad no vale la pena seguir elaborando un modo de existencia que trae consigo la desmoralización y la desaparición de los más nobles elementos de la gran familia humana».

El verdadero valor de un hombre está en su mérito moral.

Para alcanzar la dignidad personal, es suficiente contemplar la belleza moral. De la contemplación hay que pasar a la acción. Si somos idealistas debemos fortalecer el ideal que preconizamos, y luchar con todo nuestro ardor psíquico, con todas nuestras facultades mentales, y con todas nuestras energías físicas para alcanzarlo. Que nada nos arredre en esa lucha, que todos nuestros deseos estén unificados, que todas nuestras actividades vayan dirigidas a un solo blanco, y entonces se producirá en nosotros la paz interior, único terreno apropiado para el desarrollo del sentido moral. Sólo en este terreno se puede cultivar la dignidad personal.

PREZ GUZMAN

## VIDA DEL MOVIMIENTO

### F. LOCAL DE TOULOUSE

Por la presente quedan convocados todos los afiliados de la F. L. de Toulouse a la asamblea que tendrá lugar el viernes 17 de junio, a las 9 de la noche, en el local de la Bolsa del Trabajo. Tratándose de asuntos de interés.

### S.I.A. DE PERPIGNAN

La sección local de S.I.A. de Perpignan ruega a todos los afiliados a la misma, asistir a la asamblea que tendrá lugar el día 25 del corriente, en su respectivo local, a 21 horas.

### TOMBOLA PRO-DIFUSION DEL IDEAL ACRAATA

Ponemos en conocimiento de los compañeros en general que el precio de los billetes de esta tombola, organizada por la F. L. de la F.I.J.L. de Méricourt, anunciada en el pasado número, será de 50 francos el boleto.

### JIRAS

La F. L. de Burdeos organiza una jira para el domingo día 19 del corriente en el pintoresco lugar de Carcais. Salida a las 7 de la mañana del mencionado día de la Plaza Maucaillou. Para inscripciones, 42, rue Lalande, Bolsa del Trabajo, P. Alonso.

### PARADEROS

Se desea conocer el paradero (o la dirección) de Carlos Garvi, de a principios de 1954 se encontraba en Lupi-Balleroy, par Gerigny (Nièvre). Escríbale a su hermano Jesús Garvi, Lévigac-Save (H.-G.).

Se desea saber el paradero de Pedro Acero Casanovas, que trabajaba en Barcelona en un taller de piedra artificial y pasó la frontera en 1939. Escríbase o escríbale al propio interesado, que se supone radica en Arriège, a Federico Ariau, Campagne Monclard, Quartier Blanc, Draguignan (Var). Es para dar al interesado noticias muy importantes de su hijo Pedro de Barcelona.

### COMISION DE RELACIONES DE CALANDA

Se ruega al compañero Manuel Gavin (el bailarín) se ponga urgentemente en relación con esta comisión para un asunto que le concierne. Escríbale a M. Celma, 48, Av. de Mirepoix, a Lavelanet (Ariège).

## ¡Todos al mitin!

Como todos los años anteriores esta F. L. de Bram (Aude) en este XIX aniversario del 19 de Julio que se celebrará en Toulouse el 17 de julio, organiza un servicio de autobuses para que los compañeros y simpatizantes puedan acudir a los actos que tendrán lugar.

Los autobuses partirán de Limoux, Bruguarielles, Belvère, Villeneuve, Montéral, Vilasavory, Bram, Villepeint, Lasbordos y Castelnaudary.

Con el fin de conocer el total de asistentes se ruega a todos los compañeros y simpatizantes que lo más pronto posible se dirijan a Juan Mateo (chez M. Rivière, coiffeur), Bram (Aude) para la debida organización.

### F. LOCAL DE BEZIERS

Con motivo de la conmemoración del 19 de julio, la F. L. de Béziers organiza uno o varios autocars, lo que ponemos en conocimiento de todas aquellas FF. LL. o compañeros aislados que deseen agregarse a los de esta F.L., para que nos lo hagan saber antes del día 10 de julio, fecha en que cerraremos la inscripción.

Nota. La salida será de Béziers a las 6 de la mañana de la plaza de Correos (Place de la Poste) y el itinerario es el siguiente: Béziers, Montadi, Capestang, Cursan, Narbonne, Carcassonne y Toulouse, y el regreso por el mismo itinerario, con la llegada a Béziers sobre las 9 y media de la noche.

Por la F. L., El Secretario.

### BRUCE BLIVEN

(Tradujo del inglés: «Don Nadler»)

## Gran Mitin en Marsella

La Comisión de Relaciones de Provenza de la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA EN EL EXILIO (A.I.T.) y la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias invitan a todos los antifascistas hispanos a:

### ACTO CONMEMORATIVO DE LAS GLORIOSAS JORNADAS DE JULIO DE 1936

que tendrá lugar el domingo día 17 de Julio, a las 9 y media de la mañana en el CINE ROXI, 30, rue Tapis-Vert, en el que tomarán parte:

- Andrés CAPDEVILA, por la C. de R. de Provenza;
- Henri BOUYE, por la C. N. T. francesa;
- Federica MONTESENY, por el Secretariado Intercontinental.

Presidirá, J. A. PORCELLS.

¡CONTRA FRANCO Y FALANGE!  
¡POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA Y LA JUSTICIA SOCIAL!  
¡¡ACUDID TODOS AL MITIN DE LA C.N.T.!!!

## Ciclo de conferencias de Sans Sicart

Venissieux - Lyon - Saint-Etienne - Roanne

Como ya fué anunciado en fecha oportuna, el compañero Sans Sicart, en los días 28, 29, 30 y 31 del próximo pasado mes de mayo, dió una conferencia en cada localidad de las arriba citadas, pertenecientes a la Interdepartamental Ródano-Alpes. El tema elegido fué: «Valor moral del exilio». No obstante, ser idéntico el enunciado, para una y para otra localidad, evidentemente, no fué exactamente igual lo dicho en las cuatro conferencias. El conferenciante, como es de suponer, se atuvo a características locales. Mas, idéntico fué el sentido y las conclusiones que dedujo.

Obvio es decir que fueron, en una y otra parte, escuchadas con verdadero interés las manifestaciones de Sans Sicart. Hubo bastante concurrencia de compañeros y simpatizantes. En cada localidad se suscitaron intervenciones, una vez el conferenciante dió fin a su exposición. Ello motivó las pertinentes ampliaciones y aclaraciones, hechas por el orador.

En suma: importa destacar la excelente acogida, dada por los compañeros de cada localidad a la conferencia «Valor moral del exilio». Una vez más, ello evidencia cuán necesarios son actos de esta naturaleza a fin de sacudir los síntomas de letargo, sembrando la inquietud mental, estimulando la incesante superación por medio del estudio, por un decidido anhelo de capacitación.

He ahí la síntesis reseña de una de las cuatro conferencias, que, como se ha dicho, tema y finalidad convergen hacia un mismo norte.

Empezé poniendo de relieve que el espíritu revolucionario no es potestativo de una clase social; arranca del sentido de dignidad y de justicia que puede albergar en cualquier ser humano. De ahí que al aceptar el ideal, sea a sabiendas de lo que éste conlleva de esfuerzo e incluso de peligro si cabe en la actuación.

Aludí al pesimismo en que algunos suelen caer, consecuencia de las vicisitudes del prolongado exilio. Explicó como ello no es más que el efecto de flaqueza de voluntad. Contra el pesimismo, tenemos la afluencia de compañeros en los actos públicos. La realidad nos muestra como existe una efervescencia de idealidad.

Hizo referencia a la relatividad de los defectos y de las virtudes en la naturaleza humana. Por ello se sobrentiende que, pese a todo, ha de haber un sentido de continuidad en el esfuerzo. Representamos la continuidad histórica del ideal anarquista, dijo. Aludí a unas frases de Malatesta, quien consideraba que, en razón de nuestro pensar, nos corresponde a nosotros ir en vanguardia de la acción revolucionaria.

No podemos olvidar—prosiguió diciendo—lo que representamos quienes, en tanto que idealistas, nos hallamos en el exilio. Hay que poner cuidado al subconsciente que, a veces, nos hace resbalar. Ello obedece a que, en no pocas ocasiones, diríase que se espera a un mesías. Ha habido quienes han tenido propensión a apoltronarse. De ahí las vacilaciones; de ahí los escollos que han surgido en el camino.

Puntualizó Sans Sicart que en el ambiente del exilio tenemos una serie de objetivos susceptibles de llevarlos a cabo. ¿Es que esperamos que todo lo haremos cuando lleguemos a España? ¿Es que podemos darnos al fatalismo del que predice: «lo que sea sonará»? ¡No! Hay que rechazar la creencia de que las cosas suceden bajo el influjo de una ley inexorable.

Dijo que el idealista que, por un paulatino apoltronamiento, deja cada su voluntad incurrir en una traición, en una evidente deserción, que ya en su época señaló Eliseo Reclus. Se extendió en consideraciones refle-

jando la responsabilidad que nos cabe en tanto que elementos de la C.N.T. y del anarquismo. De ahí que, si somos consecuentes con nosotros mismos, hemos de actuar, desarrollando nuestro sentir.

Hizo alusión a las gestas heroicas que tuvieron lugar en la revolución francesa y en la Commune de París, aduciendo que siempre merecieron un grato recordatorio, una abierta simpatía. Mas, de la simpatía no pasábamos, hasta que, al correr de los años, hemos sido testigos de un hecho revolucionario como el que tuvo eclosión el 19 de Julio del 36. Y esto es algo que no podemos olvidar.

Destacó el peligro que la Confederación, en tanto que fuerza constituida, representa vis a vis del franquismo. Esto prueba que, si bien como individuos puede ser escaso nuestro valor representativo, en tanto que defensores de una idealidad es ya bien distinto. De ahí que seamos temidos por los franquistas.

Se refirió, con abundancia de detalles, a la situación internacional, aludiendo a la propaganda orquestada que se hace con relación al peligro atómico, derivado todo ello de los afanes de hegemonía que caracterizan a los políticos de uno y de otro bloque. En conclusión, todo ello nos demuestra la honda crisis que agita el vivir de las naciones. De ahí la necesidad de tomar posición. Ahora bien: si el hombre no es activo; si el individuo no se siente responsable, ese es el pesimismo. Insiste en que no podemos aceptar el hecho de una actuación pesimista. Quien sea pesimista, mejor que segregarse este pesimismo, será preferible que se aparte de nuestro ambiente. Adujo que no pretendía decir nada nuevo, pero que estimaba hacía falta insistir sobre el particular, con miras a propiciar una decidida actividad.

Extendióse en consideraciones al respecto de la educación del individuo, refiriéndose a la enseñanza racionalista, método apropiado para la formación de conciencias libres. Explicó como Ferrer Guardia, que sabemos fué un valor positivo en lo que concierne a la enseñanza, por patrocinar el método racionalista, fué asesinado por la reacción.

Extendióse en consideraciones al respecto de la educación del individuo, refiriéndose a la enseñanza racionalista, método apropiado para la formación de conciencias libres. Explicó como Ferrer Guardia, que sabemos fué un valor positivo en lo que concierne a la enseñanza, por patrocinar el método racionalista, fué asesinado por la reacción.

Corresponsal

## La vida es sueño

Una compañía de teatro representó en hace mucho tiempo en un pueblo de la Mancha, la obra de Calderón de la Barca, «La vida es sueño». La que hacía el papel de Rosaura había bebido un poco de «clarete» de más y cuando salió a escena comenzó diciendo así:

«Cuentan de un pueblo que un día tan hambriento se encontraba que sólo se sustentaba de esperanzas que tenía...»

El apuntador entusiasmado y creyendo que había llegado la hora de poder hablar claro, tiró la obra a tierra y empezó a recitar a voz en grito:

«¿Es posible que en el mundo haya otra cosa peor?... Y cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo las promesas de Girón y al «Ferroloano» el plumero.

Un espectador de las últimas filas le dijo a un amigo suyo: —Oye, Jenaro, o yo estoy soñando

o eso que representan no es «La vida es sueño» de Calderón de la Barca. —No sé, chico, le respondió el otro. Yo ve encuentro al verso cierto parecido en el estilo pero la letra no la conozco. Quizás ese hombre lo sepa. Vamos a preguntarle.

Y dirigiéndose a un hombre que había delante de ellos, con trazas de gañán, le preguntaron: —Oiga, ¿hace Ud. el favor de decirnos si esta obra que representan es «La vida es sueño», de Calderón de la Barca? —¡No, hombre, no! — le respondió el interrogado. ¿Y Vds entienden de teatro? ¡Pues no ven bien claro que la obra es del Caudillo!

Francisco GIMENEZ

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : Caplote 89-73 — T O U L O U S E

Le Gérant : Etienne Guillemou

## Festival pro S. I. A. en Perpignan

El domingo día 29 del pasado mayo tuvo lugar en el Teatro Municipal de dicha población un festival en favor de S.I.A. por el Cuadro Artístico «Terra Llure» de Toulouse, bajo la dirección de la famosa profesora Galerán.

«La del manojó de rosas», por la tarde, y «Molinos de viento» por la noche, fueron las obras interpretadas a maravilla, en la forma que hacen tan famoso al indicado cuadro, el cual dió vida apropiada a todas las situaciones, tanto en lo cómico como en lo sentimental.

En la sección de «Varietés» se puso de manifiesto el elevado y perfecto arte de que son poseedores todos los elementos del grupo, incluso los animadores que hicieron alarde de su gracia de verdaderos profesionales.

Gustaron extraordinariamente los «Ballets», las poesías, las canciones clásicas, los estilos españoles, entre los que se destacó el artista en miniatura Marujita Pla que bailó flamenco al son de la guitarra pulsa-

da por el aventajado profesor Francisco César, que bien puede estar satisfecho de poseer tan notable «partenaire».

También puede decirse que contribuyó al éxito el poeta Cervelló, recitando su famoso poema titulado «El canto al río Ebro».

Nos es grato felicitar a ese noble grupo de artistas que tanto enaltece la fama de nuestra tierra nativa, dejando a su paso una estela individual de simpatía y regocijo.

El teatro estaba completamente lleno, y bien puede calificarse esta doble velada artística, con el título de una de las obras famosas de nuestro Santiago Rosinyol: «La alegría que pasa», que es el mejor elogio que sugiere la actuación del relevante grupo artístico que nos ocupa, y que, en tan gran manera emocionó y satisfizo al público que llenaba el amplio local del Teatro Municipal de Perpignan.

Vaya para todos nuestra gratitud y felicitación.

## «El Congreso Confederal de Zaragoza»

Acaba de ponerse a la venta este precioso documento histórico-confederal cuyos primicias aparecieron en folleto en nuestro órgano «CNT». Forma un volumen de 204 páginas de excelente presentación, precedido de un interesante prólogo.

Ya se dijo oportunamente que las actas de este interesante congreso confederal, celebrado en la heroica ciudad de Zaragoza a partir del 1.º de Mayo de 1936, en cisperas de la criminal sublevación del 19 de Julio, fueron extraviadas al albur de la dramática contienda.

Rebuscas sistemáticas encaminadas a no privar de tan valioso documento a la historia social de nuestro pueblo, culminaron en el hallazgo en los archivos de la Public Library de Nueva York de los números de «Solidaridad Obrera» de Barcelona, donde fueron insertadas las reseñas y dictámenes de aquellas memorables sesiones.

Adquiridos los correspondientes microfilms ha sido posible la recuperación de una de las páginas más sensacionales y decisivas del proletariado confederal español.

Los compañeros, la militancia y simpatizantes, así como todas aquellas personas interesadas en la colección y estudio de la historia social de nuestro pueblo, deben apresurarse a hacer los correspondientes pedidos de este interesante volumen a la Administración de «CNT» o a Valerio Más, secretario de Cultura y Propaganda del S. I., siempre a esta dirección: 4, rue de Belfort, Toulouse (H.-G.), Hebdomadaire «CNT», C.C.P. 1197-21.

Precio del volumen: 200 francos. A partir de 5 ejemplares 10% de descuento.

# CRÓNICA



# Crónica de LONDRES

## EL HOMO DIPLOMATICO

CUANDO fallece un sabio se ha hecho costumbre exponer el más capital de sus órganos a la merced de investigadores de las intimidades frenológicas. Merced a esto, poseemos preciosos datos sobre el peso de masas encefálicas históricamente ilustres. Sabemos, por ejemplo, del peso y volumen del cerebro de Kant, Lord Byron... y, actualmente estamos pendientes de lo que leerán los especialistas en circunvoluciones cerebrales en las del antoñante Einstein.

¡Maravilloso el lenguaje de las circunvoluciones, fibras y células cerebrales! Poco se ha sacado en limpio—es cierto—de este secreto de esfinge, pero nos consuela que el órgano capital del hombre haya aprendido a hablarnos sin ayuda de sonidos articulados, directamente, aunque no seamos capaces de traducir su mensaje. Conformémonos de momento con que, al parecer, la inteligencia se halla relacionada con los cerebros voluminosos. Y si nos desmiente por ahí algún elefante, acójámonos al socorrido de que a un cerebro voluminoso debe corresponder un peso velar, semipesado o «heavyweight». Y si las excepciones no confirman toda vez la regla, agarrémonos a que al volumen más el peso de una buena sesera debe acompañarle una conformación escultural de línea de curva, de relieve y hendidura. Y tengamos, por si acaso, presta la punta de escape, que si con tantos adornos no salimos de mamarrachos, zafos y batucos, la explicación pertenece a la magia físico-química-biológica infusa en los encefalos, arábescos y filigranas de tan preciosa materia.

Así, pues, junto a filatéclicos, iconógrafos, coleccionistas de pipas, etc., contamos con familiares cazadores de cabezas.

Pero hasta el presente sólo han llamado la atención de los jibaros civilizados las cabezas de los sabios por antonomasia: matemáticos, poetas, filósofos, de algún que otro brillante estadista, tasadas, todas ellas, como la de Landru, a alto precio. Y, sin embargo, las hay por ahí «de butena» que no figuran en los programas de los diseccionados; cabezas, en suma, de diplomáticos, archicomplacidos y riquísimas en pulpa gelatinosa.

Porque aparentemente el diplomático de carrera es un profesional como tantos; un técnico, un funcionario, un asalariado del Estado; un triste mortal que trabaja para sacar adelante el cocido propio y el de la familia; ni más ni menos que un médico, que un abogado, que un cura y un militar de nuestro mundo-vivendi. Pues no. Cada uno de los del ramillete citado, por embudo en su profesión o sacerdocio que se halle, puede permitirse el lujo de colgar a ratos del primer clavo la bata, la toga, el uniforme o la sotana, y salir por los fueros de su lunático humor, genio o mal genio. Hay médicos brutos como arados, picapleitos capaces de ponerse en jarras en plena sala, arrastrables desgarrados y curas de misa y olla.

El homo diplomático constituye una especie propia. La espontaneidad no le es permitida. La pose, la mirada, la sonrisa, el peinado o la calva, la frase, energía o acañalada, la tersura del frac de ceremonias, la ironía, el asombro, el disgusto fingido, el perfume, la mano enguantada, y tantos y cuantos pormenores, no le pertenecen. Son herramientas de la profesión. Quitádas al abogado picapleitos, al cirujano carnicerico, al cura y al militar las suyas y siempre quedará el hombre más o menos fusilable. Si le quitáis al diplomático sus herramientas no queda nada. El cuerpo, con su flexible columna vertebral, el cerebro, el alma del diplomático, no son más que herramientas. Se le descorchó de ciertas futilidades en la escuela. Y ese cajón ambulante de herramientas, ese infusorio invertido, sin huesos ni nervios, sin calor humano, sin principio ni fin, que es el diplomático de carrera, de dócil instrumento del Estado que fuera, de asalariado de la razón de Estado, ha pasado a sumo hacedor y destructor de todo, a contagiario todo y a todos con su soplo de muerte.

José PEIRATS

# DIVULGACIONES

## DE COLON A CERVANTES

ESPAÑA es la tierra del romanticismo, ahora, y siempre; de los nuestros y de los ajenos que por ella pasaron. Basta pisar suelo español, para soñar y volar bajo el infinito cielo azul que la cubre como una bóveda de luz. No puede ser pisado nuestro suelo cuesta abajo. Allí se anda siempre cuesta arriba, superándose, convirtiéndose en claridad y en ansia de infinito. Colón no era español, pero desde que pisó tierras de España quedó absorbido y supeditado por su ambiente de atracción y de emoción, al cual hizo ofrenda de sus más caros secretos, que, en realidad, no eran secretos sino presentimientos, no tan sólo del alma inquieta del navegante sino de los flujos del alma aventurera de aquella península, que, como una cabeza de león buscaba afanosa los mundos previstos por el alma soñadora de todo un país lleno de fantasías y espejismos heroicos.

Abunda en España el anhelo del más allá; se henchían los pechos con la esperanza de la conquista, pero faltaba el elemento detonador, faltaba quien rompiera el equilibrio con la acción, y si era menester con el sacrificio personal propio; y allí estaba Colón con la seguridad en su mente y la acción eficaz en sus brazos temblorosos.

Pero el mar, tras el cual estaba la ilusión, era también asiento del temor y la amenaza de los más fuertes.

El medio de locomoción marítima era la carabela, el cascarón de nuez empujado por las veleidades del viento, y el recurso máximo era el remo. En 1492 no había buques a vapor, todos eran barcos de vela, así, el mar, era en realidad relativa mil veces más grande que ahora, dadas las escasas medidas de atravesarlo. Habían de transcurrir tres siglos todavía para la conquista de la propulsión mecánica. Pero hombres del temple de Colón hay pocos, y además estaba enamorado de España porque consideraba que ésta no era un fruto sazonado sino una simiente en la que había acumulado tantas energías como fuesen necesarias para explorar, y llegar al más allá de las tierras conocidas.

Encanta estudiar la heroicidad de Colón ante un mapa geográfico del

Océano Atlántico, en el que estén trazadas las ocho rutas de los cuatro viajes que contestaron a las grandes interrogantes de la época. Estas rutas marítimas parecían oponerse a la sencillez y responder a un dispositivo de dificultad. Fijémonos bien en que estas rutas surcan el Atlántico por su parte más ancha, o sea, costas de España e Isla de Cuba, gran isla situada en el amplio entrante de la América Central, como si las carabelas estuviesen bajo los

recata a la espalda un brazo con la mano rota. Está erguido; tiene las facciones pronunciadas y duras, y sólo la boca, demasiado delicada, y el seno obscuro y tierno de los ojos, desmienten al guerrero. El otro hombre es pequeño, de nariz aguilina y ojos hémidos y fulgurantes. Sobre la piel curtida de su rostro blaquea la seda de sus canas. Habla el hombre alto:

«Cervantes.—Me dijistéis que aquí os encontraría.

Colón.—Sí. Estamos en Palos de la Frontera. (Hay una pausa, durante la cual su callosa mano enjuga la humedad de sus ojos.) De aquí partimos la primera vez y aquí arribamos siete meses más tarde. Trajamos con nosotros...

Cervantes.—Un mundo.

Colón.—No, una tumba...»

por Alberto Carsi

efectos de una atracción irresistible; en Europa marcada por el estrecho de Gibraltar, y en América por el complicado archipiélago del golfo de México. Y he aquí cómo se cambian los idiomas: A lo que nosotros llamamos Leyes Naturales entonces se llamaban designios de Dios, y a lo que nosotros calificamos de científico, fué llamado Albur o casualidad.

Quizás por esto hubo en las tripulaciones de las carabelas un conato de rebelión, que abortó por la convicción serena de Colón y por la oportunidad de la evidencia, de que, en realidad, se dibujaba en el horizonte el perfil de un Nuevo Mundo.

De la realidad de esta afirmación nos percatamos leyendo la Historia de siempre, pero sobre todo la de los últimos tiempos. Quiéntenos noventa y siete años de inquisición justifican la ironía en la vida de los españoles la cual forma parte integrante de su manera de ser.

¿Y qué diría hoy Colón? ¿Repetiría una tumba? No, seguramente, que añadiría un plural infinito.

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

## LIBRES DE LASTRE

CUANDO en la vida nos encontramos frente a frente con los problemas que nos plantea Han Ryner tenemos que lanzar por la borda todo el lastre que nos estorba para poder seguir la ruta libre de obstáculos. Eso no quiere decir que cerremos los ojos a la razón y al libre examen para no emprender una loca aventura desprendiéndonos de preciosos materiales creyendo que se trata de peso muerto.

«Libres de todo lastre divino —dice Han Ryner— apartemos plegarias y blasfemias y preparémosnos a la acción. A la acción heroica y prudente que sabe qué es lo que yo quiero, que sabe qué es lo que yo puedo.»

¡Ah, la acción! He aquí el gran problema. Nosotros hemos adoptado la directa porque nos parece más sincera y menos costosa para llegar al fin que nos proponemos. Pero precisamente por ser directa es la más peligrosa si no se guardan bien los flancos. Nosotros, «malgré tout», seguimos creyendo en ella aunque haya muchos que crean en otra acción llena de paliativos y vaselina. Porque se ha perdido mucho tiempo haciendo zigzagueos y ondulaciones nos encontramos en esta encrucijada de retorcidos laberintos de la que no sabemos cómo y cuándo vamos a salir.

No me refiero solamente al llamado problema español el cual va ligado estrechamente—ha sido así desde sus comienzos—a los demás problemas que le rodean. Se trata de todos los asuntos relacionados con las cuestiones sociales que en virtud de la ley del freno han sido alargados retrazando su marcha ascendente.

Los amigos de la ruta ondulante que aparentemente llevan en sus maletas el mismo plan trazado del fin propuesto nos reprochan con frecuencia que pretendemos caminar muy de prisa. Es el alegato del haragán que nació cansado y con penas y fatigas se levanta para sentarse de nuevo. El mismo reproche nos hacían los ondulantes españoles durante nuestra guerra si se ve que en aquellos momentos no se podía marchar de otra manera porque el tiempo apremiaba; porque los centros de producción hubieran quedado inactivos por abandono de ciertos técnicos y del patronaje comprometido en la revuelta de la reacción; que los referidos centros y periféricos de productividad eran la vitalidad, las vitaminas, de las masas que tan desinteresadamente habían ofrecido su sangre para salvar a España de las sombras y de la barbarie; que el llamado Poder gubernamental y sus instituciones anexas habían quedado trituradas por la embestida de la reacción el 18 de julio y el Estado español era una pobre caricatura de Estado hasta que la verdadera fuerza—y única—organizada se puso al trabajo al lado de esa pobre caricatura gubernamental con el fin de darle el prestigio que había perdido, abandonado en ministerios, gobiernos civiles y ayuntamientos.

El ensayo revolucionario llevado a cabo por la C. N. T. no fué en su espíritu ni un error ni una precipitación alocada porque primero que no había otra manera de obrar y segundo que se contó para ello con la U.G.T., tomando este organismo la iniciativa en algunos casos de acuerdo con nosotros.

¿Que las cancellerías observaban? ¿Que la diplomacia estaba en un viño? Toda esta gente andaba de cabeza no por nosotros sino por los Hitler y Mussolini que no les dejaban a sol ni a sombra y se los estaban metiendo en el bolsillo de una manera sistemática.

De acuerdo, muy de acuerdo con Han Ryner cuando dice que la diplomacia es la carrera por excelencia y la más eminente de las mentiras... en una época que marcha a cuatro patas y las miradas se dirigen hacia el barro.

¿Que todo eso es filosofía e inquietudes, pero la realidad es otra? No sabemos a qué le llaman realidad esos señores realistas, porque nosotros no conocemos otras realidades que las miserias y las injusticias humanas esparcidas por todo el mundo acompañado todo de las bestias del Apocalipsis con el visto bueno de las caras duras que pulpan por los palacios diplomáticos.

Pero—insisten los realistas—precisamente todo eso es otra realidad que hay que afrontar y la acción directa para la VIII Asamblea mundial de la Salud, patrocinada por la O.N.U., ha subvencionado el estúpido periodístico diario falangista que editan los antiguos residentes y... no ha logrado nada. ¿Cómo convencer de nada, donde no hay NADA?

Tenemos la certeza de que la llegada del señor Martín Artajo y el señor Valdevilla pondrá de manifiesto solamente una cosa: la ya rancia madurez de cretinismo, arte de honda solera franquista. En México, se concede escasa importancia—nosotros no podemos dejarlas pasar por alto—a las maniobras de los jerifaltes falangistas. Adolfo HERNANDEZ

Por Vicente Arlés

la calle y desde las embajadas. Ya lo intentaron allá donde pudieron y no hicieron más porque, como hemos dicho muchas veces, generales y galones sin soldados no forman ejército completo. Es decir, que proporcionalmente tenían más mandos que subalternos.

Eso no quiere decir que en nuestra actuación futura hagamos caso omiso de todos esos factores imponderables que nos llevaron tanto a una derrota diplomática, teniendo en cuenta que la diplomacia es la más eminente de las farsas. No olvidemos que la Península Ibérica no es un islote inabordable, militar y económicamente y los pusilánimes o los que andan muy bien a cuatro patas laminiendo el barro de la sociedad actual serían de nuevo movilizadas contra nosotros, para movilizar y bloquear en silencio nuestras creaciones sociales, económicas y culturales como ya lo hicieron en nuestro primer intento revolucionario del 1936-39.

¿Marcha atrás? De ninguna de las maneras.

¿Arremeter ciegamente contra los simbólicos molinos de viento? No es precisamente eso lo que debemos hacer si no queremos que se mellen y se inutilicen nuestras lanzas.

¿Realistas a lo pájaro carpintero? Menos aún, porque tenemos delante de nosotros un vasto plan a estudiar dentro de «nuestras realidades» y el margen de toda utopía que vale la pena tener en cuenta en nuestras acciones, libros de lastre, para demostrar a los amigos zigzagueantes que no soñamos con los Reyes Magos.

— IX —

El 12 de junio, por la tarde, me llamaron para declarar. Al joven secretario del juez no oí más ni actuación ni el número de años que llevaba afiliado en mi organización. El secretario del juez, creyendo hacerme un favor, se resistía a hacer constar esto último. Dias más tarde volvieron a llamarme para que escogiera abogado de una lista de cuatro, dos de los cuales estaban ya comprometidos para la «defensa» de otros presos. No escogí a ninguno. ¿Para qué? Estábamos condenados antes de entrar en la sala. Mi protesta silenciosa debió ser la de todos los presos. No adelantábamos nada con ello, pero por lo menos no nos hacíamos cómplices de una monstruosidad «legal».

Al día siguiente comparecí ante el tribunal, instalado en el palacio de la Diputación. Al entrar un joven falangista, uniformado como tal, dijo que era mi abogado. Me hizo unas preguntas a lo que contesté lo que me pareció. Todos los abogados eran falangistas, con carrera o sin ella. Ya puede suponerse el interés que tendrían por la suerte de sus «defendidos». Uno de ellos, en Gijón, se había pronunciado por la petición fiscal, que era de pena de muerte para su «cliente».

En la sala, frente a los procesados, había varios individuos diversamente ataviados, predominando el uniforme falangista. El público se componía de media docena de espectadores, más los periodistas y demás curia y gran lujo de guardias. El único que habló cuanto quiso fué el que hacía de fiscal. Nuestros abogados, entre todos juntos, despacharon sus «elocuentes» informes en una cantidad de tiempitos que no excedió de tres minutos.

Cristóbal Colón tuvo alegrías inmensas y pesares inauditos, que son los dolores de todo alumbramiento; y la envidia se cebó en él como se ceban las moscas en un terrón de azúcar o en tarro de miel.

Todo lo demás ya lo sabéis. El desdén, la maledicencia, el zarpaño del fiero ambicioso, el desgarrón del corazón herido, todo contribuía a relajar y sacrificar el amor de sus amores, y a sufrir una vida de dolor y de nostalgia... Y pasó un siglo, y en el mundo apareció otro hombre de mar, otro número de bajel del dolor, otro héroe del drama eterno de los tiempos, que junta las dos almas, la de Colón y la suya propia para sufrir los mismos desencuentros. Este maravilloso ejemplar era Cervantes. Y los dos son tan parecidos que parecen el mismo ser reproducido. Los dos son apasionados y temerarios, valientes y justos, respetuosos, comedidos, nobles y constantes. Los dos tienen un concepto tan amplio y generoso de la vida que parecen Doctores de la misma cátedra, tanto es así, que un autor moderno (y por qué no decirlo en su honor?), Waldo Frank, en su admirable obra «España Virgen» — Escenas del drama espiritual de un gran pueblo — ha imaginado un diálogo entre Colón y Cervantes, de gran elevación y admirable belleza, en el mismo Puerto de Palos, de donde saliera el primero en demanda de lo ignorado, haciéndolo más de un siglo.

La escena es una eminencia desnuda que se destaca en el fondo de una ciudad humilde, donde las casas blancas se amontonan bajo el casco rojo de las tejas. Cobrizo, el Río Tinto se ensancha y serpentea a través de las arenas, llega hasta el Golfo de Cádiz. Arriba, en el alto, hay dos hombres destacados. Visten a la usanza gentil de su tiempo, pero sus ropas están raídas, los brocados opacos, el terciopelo lustroso, los encajes amarillos. Uno de ellos es alto, y bizarramente

se ve claramente que piensan: «Esta es la nuestra». Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

Si la candidez que afecta hoy día a la mayoría de las gentes, estudiantes o no, fuera un poco más consciente y lógica, el asunto habría terminado en nada; pero al no ocurrir de esa manera; ¿qué esperanza!, la cosa se complicó terriblemente. Veamos: frente al alegato de los estudiantes que con la copia de las mencionadas estrofas haciendo curvas en el aire reclamaban su indiscutible derecho de asilo, los esbirros del general Ibañeta no pudieron por menos que aceptar sus argumentos y les prometieron, ¿cómo no? el correspondiente asilo, previa autorización

de los ministros. Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

Si la candidez que afecta hoy día a la mayoría de las gentes, estudiantes o no, fuera un poco más consciente y lógica, el asunto habría terminado en nada; pero al no ocurrir de esa manera; ¿qué esperanza!, la cosa se complicó terriblemente. Veamos: frente al alegato de los estudiantes que con la copia de las mencionadas estrofas haciendo curvas en el aire reclamaban su indiscutible derecho de asilo, los esbirros del general Ibañeta no pudieron por menos que aceptar sus argumentos y les prometieron, ¿cómo no? el correspondiente asilo, previa autorización

de los ministros. Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

Si la candidez que afecta hoy día a la mayoría de las gentes, estudiantes o no, fuera un poco más consciente y lógica, el asunto habría terminado en nada; pero al no ocurrir de esa manera; ¿qué esperanza!, la cosa se complicó terriblemente. Veamos: frente al alegato de los estudiantes que con la copia de las mencionadas estrofas haciendo curvas en el aire reclamaban su indiscutible derecho de asilo, los esbirros del general Ibañeta no pudieron por menos que aceptar sus argumentos y les prometieron, ¿cómo no? el correspondiente asilo, previa autorización

de los ministros. Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

Si la candidez que afecta hoy día a la mayoría de las gentes, estudiantes o no, fuera un poco más consciente y lógica, el asunto habría terminado en nada; pero al no ocurrir de esa manera; ¿qué esperanza!, la cosa se complicó terriblemente. Veamos: frente al alegato de los estudiantes que con la copia de las mencionadas estrofas haciendo curvas en el aire reclamaban su indiscutible derecho de asilo, los esbirros del general Ibañeta no pudieron por menos que aceptar sus argumentos y les prometieron, ¿cómo no? el correspondiente asilo, previa autorización

de los ministros. Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

Si la candidez que afecta hoy día a la mayoría de las gentes, estudiantes o no, fuera un poco más consciente y lógica, el asunto habría terminado en nada; pero al no ocurrir de esa manera; ¿qué esperanza!, la cosa se complicó terriblemente. Veamos: frente al alegato de los estudiantes que con la copia de las mencionadas estrofas haciendo curvas en el aire reclamaban su indiscutible derecho de asilo, los esbirros del general Ibañeta no pudieron por menos que aceptar sus argumentos y les prometieron, ¿cómo no? el correspondiente asilo, previa autorización

de los ministros. Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

Si la candidez que afecta hoy día a la mayoría de las gentes, estudiantes o no, fuera un poco más consciente y lógica, el asunto habría terminado en nada; pero al no ocurrir de esa manera; ¿qué esperanza!, la cosa se complicó terriblemente. Veamos: frente al alegato de los estudiantes que con la copia de las mencionadas estrofas haciendo curvas en el aire reclamaban su indiscutible derecho de asilo, los esbirros del general Ibañeta no pudieron por menos que aceptar sus argumentos y les prometieron, ¿cómo no? el correspondiente asilo, previa autorización

de los ministros. Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

Si la candidez que afecta hoy día a la mayoría de las gentes, estudiantes o no, fuera un poco más consciente y lógica, el asunto habría terminado en nada; pero al no ocurrir de esa manera; ¿qué esperanza!, la cosa se complicó terriblemente. Veamos: frente al alegato de los estudiantes que con la copia de las mencionadas estrofas haciendo curvas en el aire reclamaban su indiscutible derecho de asilo, los esbirros del general Ibañeta no pudieron por menos que aceptar sus argumentos y les prometieron, ¿cómo no? el correspondiente asilo, previa autorización

de los ministros. Y acto seguido, contra la voluntad de los polizontes que los custodiaban, abandonaron el avión y pidieron asilo en el país «de los libros».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

## BAJO EL ESTADO DE EMERGENCIA

(Crónica de nuestro corresponsal en Londres)

LOS portuarios están en huelga pero el silencio de ciertos puertos ingleses no tiene tan apurado al público como la soledad de las estaciones ferroviarias, aunque de vez en cuando sea ésta interinamente acompañada por algún que otro tren especial encargado del transporte más esencial. Por varias razones ha habido amenaza de paralizar los ferrocarriles. Y como cuando la huelga de la prensa diaria londinense, será por descontado limitadísima su duración.

Con los periódicos hubo mala previsión y con los trenes nos parece que la marcha de las gestiones evidencia otra probabilidad. Una semana sin trenes (y entramos en la segunda) no es problema como para que la gente responsable se eche a dormir. Y a menos de que no surja una iniciativa aceptable, da la impresión de que nadie, aparte de los obreros, está interesado en solucionarlo. El tema no es fácil. Por lo general la Trade Union no es partidaria de la escala de salarios, es decir, establecer categorías por profesión o especialidad. La corriente socialista es partidaria de un tipo general de salarios mientras que el patronal, por lo general, prefiere el establecimiento de categorías puesto que con ello encuentra el obrero un incentivo en la producción. Sin embargo, la paradoja la ofrece esta vez el conflicto en cuestión. Los maquinistas se consideran explotados en comparación con otros asalariados con menos responsabilidad. Todos afiliados a la misma sindical pero a distinta sección; y la Comisión del Transporte prefiere dejar las cosas como estaban. El desastre industrial y social empieza a vislumbrarse. La prensa reaccionaria, y en particular el Daily Sketch uno de los diarios más provocadores, clama por que se emplee toda clase de recursos para que se destruya la huelga, antes de que sea destruido el país. Y se ufana de que haya sido negada la enseñanza por parte de una profesora, a la hija de uno de los ferroviarios. Así —dice— debe hacerse con todos los huelguistas, o con sus familiares.

El Estado de emergencia declarado como consecuencia de la huelga, autoriza al Estado a usar de todos los medios de transporte para el abastecimiento, así como el uso de personas sin licencia para conducir camiones. Aunque pueden efectuarse detenciones, éstas sólo serán—dicen—en caso de sabotaje; una gran improbabilidad de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

Mr. Baly, secretario de los ferroviarios en huelga, ha sido objeto de varias amenazas. Todo ello, da la impresión de que los únicos responsables de la situación son los trabajadores en huelga con lo poco enojoso que sería que se dejara el amor propio de la empresa ferroviaria y solucionara el conflicto accediendo u ofreciendo la parte necesaria para restablecer un orden cuyos responsables de que no existan son las propias autoridades y la prensa comercial muy partidarias de envolver en sus costas en vez de buscar soluciones ventajosas para el público. Porque a la postre, si los jornales se aumentan, será el público quien pagará, como de costumbre, las nuevas tarifas. Los accionistas por lo general, mantienen su record progresivo en el interés de sus beneficios.

La nota humorista la ha ofrecido un doctor que se ha ofrecido para hipnotizar (muy de moda el recurso) a los delegados de uno y otro lado con el propósito de hacerles llegar a un acuerdo.

¿Y qué diría hoy Colón? ¿Repetiría una tumba? No, seguramente, que añadiría un plural infinito.

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco-ruso, le pidió consejo sobre lo que habría de hacer si los comunistas franceses seguían oponiéndose a los créditos militares. Stalin se limitó a decirle sonriendo: «Ahorcarlos».

El autor de «El cerro y el infinito» ha citado lo que Stalin respondió a Laval cuando, al firmar en Moscú el pacto franco